

Palabras de Iván Duque Márquez, Presidente de la República de Colombia

IVÁN DUQUE MÁRQUEZ

Presidente de la República de Colombia
Editado por Fedepalma, con base en el discurso realizado en el
XLVIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



Muy buenas tardes, mi saludo muy especial a Jens Mesa Dishington, Presidente de Fedepalma, a María del Pilar Pedreira; a mis compañeros de gobierno, el Ministro Rodolfo Zea, Juan Emilio Posada; a todos los miembros de la Junta Directiva de Fedepalma y, muy especialmente, a todos los agremiados participantes en este encuentro.

Déjenme empezar por lo siguiente, Jens Mesa, no solamente lo he escuchado con atención, sino que tuve también la ocasión de leer con detalle el texto que compartió con todos los miembros del gremio;

también presté mucha atención a la intervención de María del Pilar Pedreira, y quiero hacer un recuento. Hace dos años me había recién posesionado como Presidente y estuve aquí en el Catatumbo, en Tibú, acompañando una de las lindas iniciativas de trabajo en materia de producción de aceite, donde participaban pequeños productores que antes estaban en la coca, aprovecho para mandar un saludo al Doctor Murgas que en ese tiempo estaba en el evento. Y hoy pienso, ¿qué ha pasado en los últimos dos años?, empezando por lo siguiente, el gremio estuvo en una

especie de olvido durante cerca de ocho años, poco interés existía por parte del poder presidencial, en el avance de un sector tan importante. Y quiero dejar claro que para mí esta agroindustria tiene un valor estratégico por múltiples razones. La primera, porque es uno de los más grandes formalizadores del campo colombiano, cuando miramos el cultivo de palma en el país, más del 82 % de quienes trabajan en él están formalizados, es decir, tienen un ingreso estable, con prestaciones. La segunda, porque estamos hablando de un sector que ayudó a Colombia en la última década a sustituir cultivos ilícitos y, de hecho, en esta bella región del Catatumbo se vio una gran transformación cuando el país vio prácticamente entre los años 2002 y 2010 casi triplicar el área sembrada de palma. En cuanto a la tercera, creo que es un sector que tiene valor agregado, estamos hablando de la oleoquímica, de alimentos y de su contribución a generar captura y reducción de CO₂. Esas razones para mí son más que suficientes para expresar mi convencimiento hacia el sector.

Pero quiero ponerlo también en un contexto más grande, hace dos años cuando estuve participando como Presidente de la República en el Congreso Palmero, dije que una de las metas de nuestro gobierno iba a estar orientada a alcanzar las mayores exportaciones agrícolas que haya registrado Colombia, y la cumplimos en el año 2019. También dije con, claridad, que teníamos que vencer muchas de las taras, por llamarlo así, que se estaban presentando por parte de sectores que estigmatizaban el aceite de palma en el mundo, pues muchos generalizaban que detrás de su cultivo siempre había deforestación. Fue así como propusimos tener no solamente un sello nacional, sino llegar a un gran pacto a nivel país, en el cual quedara claro ante los ojos del planeta que Colombia tendría un convenio de cero deforestación con el sector palmero. También se cumplió.

Dijimos que íbamos a avanzar en el catastro multipropósito como herramienta para ordenar la producción y los linderos de nuestro país y, vincularlo a una agenda de desarrollo. Esto, se encuentra en ejecución, pues tenemos operadores catastrales en todas partes. La aplicación del criterio multipropósito se hará a los 170 municipios que conforman los planes de desarrollo con enfoque territorial y que han sido, tal vez, de los más golpeados por la violencia y la pobreza.

También, hace dos años, dijimos que queríamos para el sector rural de nuestro país realizar un gasto importante en vías terciarias, como bien lo anotaba María del Pilar Pedreira en su presentación y, en la agenda de reactivación hemos definido dos billones de pesos, de ahora a agosto de 2022. Lo que constituye la más grande inversión en este aspecto a nivel nacional en un periodo tan corto y que incide en la competitividad, la productividad y en la cadena logística del sector. De igual forma, en ese momento, hablamos que la apuesta sería moverse hacia la agricultura por contrato, donde los micro, pequeños y medianos productores pudieran tener un mejor financiamiento, con contratos fijos y mejores tasas. Por el momento, se está llegando a más de 100.000 beneficiarios que no dependen de intermediarios sino que venden en un contrato de estabilidad a un precio fijo y en mejores condiciones, pero adicionalmente con una oferta de crédito como la que tiene hoy el Banco Agrario de DTF -1 % para quienes están vinculados a estos esquemas.

En materia de crédito rural, quiero destacar que, entre marzo 25 y el día de hoy, hemos desembolsado a través del Banco Agrario más de \$ 1,9 billones, que están llegando esencialmente a distintos lugares de la producción agrícola, pero de los cuales, \$ 1 billón está destinado a los pequeños productores rurales.

En el mismo Congreso Palmero dijimos que para enfrentar la necesidad de formalizar el empleo en el campo, se pondría en marcha el piso mínimo de protección social y, hace pocos días, firmamos el Decreto 1174 que le da cabida a dicho piso mínimo que no es una reforma laboral, pues no cambia las condiciones de quienes están empleados formalmente, sino que busca que aquellos que están en la informalidad o tienen ingresos por jornal por debajo de un salario mínimo, también puedan contribuir a la seguridad social y tener una protección para la vejez.

Hace dos años se habló de abogar por tener mejores condiciones para el sector, y lo dijimos no solamente desde el punto de vista de acceso a bienes públicos, sino también a servicios de extensión. Por eso, hemos fijado la meta con el Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Rodolfo Zea, de llegar a más de 550.000 productores con servicio de extensión en nuestro país, algo que está en ejecución y que es complementado con nuestra decisión de avanzar,

en las próximas semanas, en un decreto reglamentario de una figura que habla de las zonas de desarrollo económico en el campo colombiano, lo que permite hacer inversiones de largo plazo con estabilidad jurídica y llevar beneficios a muchas regiones de Colombia. Esos lineamientos de la política rural son claros y también nos permiten mirar a nuevos mercados, en los cuales se pueda mostrar que detrás de nuestros cultivos, está el criterio de sostenibilidad, lo mismo en el caso de la palma.

Ahora bien, quisiera prácticamente decir en este XLVIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite que todo lo que nos hemos propuesto frente al sector se ha cumplido, que no tenemos sino cosas para festejar. Hay algunas que están diseñadas, hechas y en implementación, para celebrar, promover y profundizar y, hay otras que merecen un trabajo adicional. Hago particularmente referencia a algunas de las medidas que hemos compartido con ustedes. Déjenme empezar por el aumento de la mezcla. Damos el paso para llegar al B12, pero por cuenta de las circunstancias no se dio y, no se trata de recriminaciones ni de buscar culpables, se trata de entender lo que pasó, razón de más por la cual tuvimos que llegar al B10. Pero hoy, ante ustedes, también quiero decirlo con claridad, la expectativa y meta es retomar la mezcla del B12 de aquí al primer trimestre del año 2021, esta es una señal clara y necesaria. En segundo lugar, en lo que tiene que ver con la mezcla que se utiliza en la gran minería, se vio que el pasado primero de septiembre se dio un salto del 2 % al 5 %, y esto ayudó a fortalecer la demanda por el producto al interior de nuestro país, lo que es un avance muy importante. En tercer lugar, no solamente estábamos firmando ayer el propósito claro de entrar al Congreso Mundial de los Países Productores de Palma, sino que también hemos incorporado ese anhelo dentro de nuestra agenda de política exterior porque consideramos que nuestra voz debe ser escuchada.

También tomamos decisiones importantes en su momento, como fue la supresión de las importaciones para que no se tuviera una sobreoferta, especialmente en momentos en que había un gran agobio por la pandemia del COVID-19. Pero ciertamente, como lo decía en su discurso el señor Jens Mesa esta mañana, necesitamos pasar de intereses particulares o microsegmentados dentro del gremio a lograr tener

una interpretación armónica de todas las necesidades y beneficios, como un todo, ahí yo creo que seguiremos trabajando muy de la mano.

Y hay unos temas que tienen que ver con aspectos regulatorios, en los cuales nos hace falta avanzar un poco más, en esto esperamos con el Ministerio de Minas y Energía y el de Comercio Exterior dar un paso en los próximos meses.

Pero también, como se los dije el año pasado, tenemos la idea de que ahora con la presidencia *pro tempore* de Colombia en la CAN y, próximamente, con las presidencias *pro tempore* de la Alianza del Pacífico y la de Prosur podamos poner sobre la mesa nuestra realidad, mucho más, cuando entendemos que la combinación y la participación de los biocombustibles en la matriz energética juega un papel importante. De otro lado, poder mostrar los beneficios y una cadena de valor en lo que tiene que ver con seguridad alimentaria, ahí tenemos cuestiones de agenda para profundizar y desarrollar.

El haber logrado el paso del Acuerdo de Voluntades para la Cero Deforestación en la Cadena de Aceite de Palma en Colombia nos permite mostrar una clara diferenciación entre el cultivo de palma de nuestro país y el de los demás, principalmente los de Asia. Y aquí, que no tenemos esa preocupación, esperamos poder seguir extendiendo el área cultivada. Si nos ponemos la meta de superar las 800.000 hectáreas, entendemos que detrás de esa expansión hay nuevos mercados, puede haber un posicionamiento de marca y de sostenibilidad. Lo que nos permite llegar con formalización en el empleo rural y, por supuesto, ser mucho más asertivos cuando se trata de sacar a tantas familias de los cultivos ilícitos.

La participación del sector en las compras públicas es algo que veo con simpatía y como una potencialidad. Voy a trazar una hoja de ruta con el Ministro Rodolfo Zea; a José Andrés O'Meara, director de Colombia Compra Eficiente; e, inclusive, invitar a participar a la Bolsa Mercantil de Colombia y a María Inés Agudelo, para que encontremos un camino donde este tipo de contratos también den perspectivas de crecimiento y de oportunidad.

Todo esto, apreciados palmicultores, tiene lugar en medio de una pandemia. Quizá muchas de las cosas que nos habíamos propuesto hubieran ocurrido

más rápido si no se hubiera tenido que enfrentar, en los últimos cinco o seis meses, una circunstancia para la cual el mundo no estaba preparado. Pero puedo decir, que si bien el país nunca había vivido una situación de este tipo, se obró con velocidad y certeza. En estos 5 meses hemos logrado duplicar las unidades de cuidado intensivo en Colombia, pasando de 5.300 a 10.000 aproximadamente; tener más de 8 millones de piezas de protección personal para ser distribuidas en el territorio nacional; fortalecer las herramientas financieras para el sector de la salud y; algo que es digno de admirar, haber multiplicado de manera exponencial la capacidad de realizar pruebas. Tal vez es por eso que cuando vemos hoy a Colombia frente al mundo, nuestra tasa de mortalidad es inferior a la de muchos países desarrollados, lo mismo que la de contagios por millón y muertes por millón. No sin antes dejar claro que lamentamos cada fallecimiento producto de esta difícil enfermedad.

En medio de estas circunstancias complejas, hemos puesto en marcha mecanismos para atender al sector productivo. Hoy podemos decir que, a través del Fondo Nacional de Garantías, son más de \$ 7 billones los que se han desembolsado con garantías entre el 80 % y el 90% de parte de la nación para proteger los empleos que generan cerca de 235.000 empleadores, personas jurídicas o trabajadores independientes. Vale la pena destacar que, a través de Bancoldex, hemos desembolsado más de \$ 5 billones y particularmente \$ 1,9 billones asociados a los sectores que han sido más afectados por esta pandemia, y hemos visto, como lo decía hace un rato, que el Banco Agrario ha desembolsado 1,9 billones desde el 25 de marzo hasta hoy. También hemos evidenciado la labor de Innpulsa Colombia, la concurrencia de otras herramientas y nos hemos puesto en la tarea de tener una capacidad de abastecimiento que solventa las necesidades del territorio.

De igual manera se ha llegado con el brazo social del Estado a los lugares que se necesita. Son cerca de 3 millones de familias las que han recibido el Ingreso Solidario y a las que nunca antes se les había hecho una transferencia por parte del Gobierno. Con el Programa de Apoyo al Empleo Formal que subsidia el 40 % de un salario mínimo legal vigente para aquellas empresas que han visto afectada su facturación un 20 % o más, se han beneficiado a 3 millones de

trabajadores. De igual forma, un millón de familias han tenido devolución del IVA, y se han dado giros extraordinarios a Familias en Acción y a Jóvenes en Acción, eso muestra la respuesta de nuestro país.

Pero hoy más que nunca es el momento de mirar a la reactivación. El compromiso planteado con Colombia se refiere a más de 430 proyectos, por más de \$ 100 billones, concretamente, casi \$ 172 billones, que buscan generar más de 1,5 millones de empleos, que trae la inversión privada, público-privada y pública. Entre estas no solo están concluir las obras de los proyectos de autopistas de cuarta generación sino dar inicio a las de quinta generación. Estamos hablando de puertos, aeropuertos, de proyectos de transformación digital, de vivienda VIS y no VIS, de ampliar la capacidad de oferta de energías renovables no convencionales, de apostarle a los 180 millones de árboles sembrados (este año se estará cerrando con 50 millones), de extender el Ingreso Solidario, inicialmente hasta junio del año entrante, y avanzar en los programas de protección. En materia de acueducto y alcantarillado con 158 productos en el territorio nacional, también estamos hablando de acelerar los proyectos de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), de hecho, en muchas regiones que han sido agobiadas por la violencia, donde está el cultivo de la palma, tanto con las zonas futuro como con los PDET podemos acelerar inversiones que impacten positivamente en la comunidad y ayuden también a evitar la tentación del dinero fácil o que caigan en la opresión de grupos armados ilegales, todo esto señores palmicultores está en marcha.

Los momentos que vivimos no son fáciles para Colombia, América Latina y el mundo. Hemos podido cerrar el año 2019 con un crecimiento superior al 3 % y empezar el nuevo año con uno superior al 4 % y, nos hemos encontrado con esta adversidad, pero no nos vamos a amainar con ella. Tenemos que seguir adelante con optimismo, sabemos que hay una presión grande en materia de empleo y en muchos aspectos de la vida cotidiana, pero también sabemos que este país crece y se hace cada vez más fuerte en la adversidad. Estos no son momentos en los que podemos caer en el discurso populista del pan para hoy y hambre para mañana, de los que promueven siempre la parálisis y nunca el progreso, de los que se quedan siempre en las agresiones y no en las soluciones, nosotros miramos hacia adelante con un sentido claro y de progreso.

Entiendo el papel protagónico que juega este sector en el desarrollo rural y por ende también en el socioeconómico, por eso hemos sido claros en los avances, pero también en aquellas cosas que debemos acelerar porque es nuestro deber. No se trata de señalar culpas por parte del Estado hacia el sector ni viceversa, se trata de seguir conduciendo una relación amigable, fraterna y por supuesto con una visión de futuro.

Durante ocho años el sector palmicultor estuvo por fuera de la interlocución directa con el Gobierno Nacional, nosotros la hemos retomado con una agenda

clara que no tiene, además, ningún tinte oscuro. Que no busca acomodar las circunstancias, que avanza en lo que se puede avanzar, que busca opciones ante las dificultades, esa es la línea de trabajo nuestra.

Quisiera enviarles un saludo muy especial a todos los palmicultores de Colombia y sobre todo a ese 85 % de palmicultores pequeños. Espero que reciban nuestro mensaje de que vamos a seguir trabajando por su progreso, porque entendemos que este redundará en otros objetivos sociales de nuestra nación.

Muchísimas gracias.